

# Entrevista con Luis Fayad

*Esther Andradi*

Nacido en Bogotá, Colombia, hace sesenta años, el escritor Luis Fayad ha desarrollado la mayor parte de su escritura viviendo fuera de su país. Largas estancias en Barcelona, Islas Canarias, Estocolmo y París hasta afincarse en Berlín desde 1987 lo definirían como un nómada de la literatura y sin embargo sus libros acaban de encontrar el camino a casa, donde Arango Editores de Bogotá está publicando su obra completa. Sus novelas *Los parientes de Ester*, *Compañeros de Viaje*, *La caída de los puntos cardinales* y la reciente *Testamento de un hombre de negocios*, así como sus libros de relatos y cuentos retratan las historias y los movimientos de las personas de los espacios urbanos de su país con una precisión y un lenguaje coloquial como si nunca hubiera salido de la ciudad que lo vio nacer.

— *Hace 29 años que vives fuera de tu país, y según dijiste una vez «te fuiste porque tenías deseos de salir un rato de tu país y de vivir un rato en París ..» ¿Pensaste que te ibas a quedar tanto tiempo?*

— Eso sí que es imposible, eso no lo puede saber nadie. Los únicos que lo saben son los estudiantes que regresan cuando se les acaba la beca que los ha traído, pero ni así. Nada es seguro. Claro que yo he vuelto muchas veces a Colombia, mantengo un contacto estrecho con el país. Cuando la gente habla de desarraigo, yo no sé que significa desarraigo, no tengo esa experiencia.

— *Y cuando vuelves, ¿no te sorprenden los cambios?*

— Bueno, sí, quizá los primeros días, porque cambian las ciudades, las calles, la gente. El nombre de las cosas cambia. El café por ejemplo: antes se le decía tinto y no se conocía ninguna otra palabra para definirlo. Ahora cada vez que vuelvo ya se usa más la palabra café y el tinto ha cambiado por sus variedades de preparación. En Colombia, que es la tierra del café, se tomaba un café de mala calidad.

— *¿Qué te falta de Colombia estando fuera?*

— Estando fuera de Colombia tengo sin embargo todo lo que necesito como si estuviera allí, los amigos, las relaciones, todo eso es muy estrecho, muy intenso. Tengo relaciones diarias, son más constantes que con cualquier otro medio, relaciones fuertes en todos sus modos de vida, los cambios políticos y sociales, la literatura y sus escritores. Vivir fuera de mi país me ha hecho conocer mejor su sociedad y me ha dado libertad para tratar los temas que me interesan; he podido librarme de compromisos ajenos a mi verdadero trabajo. Ante todo me esfuerzo por publicar en mi idioma y por hacer distribuir mis libros en mi país. Lo he logrado.

— *En tu último libro, Testamento de un hombre de negocios, llama la atención que los personajes estén en diálogo y en la lengua coloquial de Bogotá donde ya no vives desde hace casi treinta años ¿Cómo conseguiste mantener el habla de tu ciudad?*

— Es que para mí el argumento y las anécdotas que componen el argumento están vinculados al lenguaje. No podría contar las mismas anécdotas si el personaje viviese aquí, otra clase de historias sí, porque estando fuera se asimila todo, también se asimila el lenguaje que se usa aquí en Berlín, o en España. Entre extranjeros uno se acostumbra a usar otro lenguaje. Pero cuando yo recuerdo a mis personajes, como son los de Colombia, los recuerdo hablando como sólo ellos pueden hacerlo, ellos no vienen de acá, ellos no han salido nunca de allá, por eso hablan así, son ellos los que me recuerdan el lenguaje de allá, siempre me lo mantienen. Es la única manera de escribir, los personajes llegan hablando de esa manera y yo los reconozco y los recibo así.

— *A París te llevaste el manuscrito de Los parientes de Ester. En España, ¿qué escribiste?*

— Sí, cuando salí de Colombia en 1975 ya había publicado dos libros de cuentos: *Los sonidos del fuego* y *Olor de lluvia*, y tenía el manuscrito de mi novela *Los parientes de Ester*, que llevé a París y ahí la terminé. En España escribí muchos cuentos, relatos que luego fueron publicados ya estando en Berlín pero que son de aquella época. En España empecé con la novela *Compañeros de viaje*.

— *Esta novela te viene acompañando desde hace varios años, su publicación es casi una llave de tu vida como escritor ambulante...*

— Sí, acaba de salir la segunda edición, pero corregida como si fuera primera. La primera edición que salió fue como una obra en marcha, una prueba de imprenta para corregir, porque yo la cambié. No fue mi deseo sino que la editorial no tuvo en cuenta cambios grandes que le había hecho al último manuscrito. Ellos trabajaron y levantaron la novela de un manuscrito anterior.

— *Además es una novela clave para entender la reciente historia de Colombia*

— La novela transcurre durante los años sesenta/setenta, cuando el movimiento político se radicalizó hacia la izquierda. Aparece el padre Camilo Torres, el primer cura guerrillero del mundo, la situación política y cultural de aquellos años que fueron definiendo a la Colombia de hoy. Ese es el escenario de *Compañeros de viaje*. Y por supuesto la figura del cura Camilo Torres como personaje de la novela es muy importante, es un acercamiento histórico.

— *Es una novela de más de cuatrocientas páginas que terminaste en Berlín. Y tanto tus dos últimas novelas así como tus dos hijos menores, Delia y Diego nacieron aquí, donde vives desde 1987, ¿qué hay en esta ciudad que se ha convertido en tu elegida?*

— Sí, en Berlín escribí gran parte de mis libros. Es que cuando uno pasa mucho tiempo como yo o como tú aquí, comienza a sentir la ciudad de uno, y uno forma parte de la ciudad. Berlín sin nosotros no sería Berlín. Con París es lo mismo, si le quitas los inmigrantes pues ya no sería París. Ciudades como Berlín y París son el conjunto de sus diversidades, si no, no serían lo que son. Uno se siente parte de la ciudad.

— *Dices desconocer el desarraigo y al mismo tiempo has escrito La caída de los puntos cardinales, una novela que define desde el título la migración y su destino*

— Bueno, me ocupé de la migración libanesa porque desde el principio intervino mucho en la inauguración de empresas, en la economía,

desde posiciones elevadas y también en la vida política de Colombia. La inmigración es importante en toda Latinoamérica desde el siglo XVIII... Pero en este caso mi intención era que los personajes del principio fueran los mismos que los del final, y no convertir la novela en una saga familiar que no me interesaba. Por eso parte de la novela transcurre en el Líbano, es decir, de donde es la gente que después es de Latinoamérica: primero fueron libaneses y después americanos.

— *Una inmigración que se integró totalmente...*

— Sí, pero sobre todo por la manera como los acogieron: ellos llegaron y sus hijos inmediatamente fueron de ahí. Ellos por su gran capacidad de integración y Latinoamérica, que es como una esponja, claro, acoge todo lo de afuera, ahí se demuestra lo que es el continente, las tres Américas, la multiculturalidad. Aquí en Alemania y en Europa se pueden asombrar de esa integración tan rápida. Porque hay integración y al mismo tiempo asimilación, no solamente el que llega se asimila sino el que está allí los asimila. Es muy diferente a cualquier inmigración en Europa. Aquí hay ante todo una barrera.

— *El manejo del tiempo en ese libro es muy especial, es como mantener la vida desde el principio al fin en unas páginas y sin embargo, con el aliento de un largo e intenso devenir.*

— Sí, porque era una época en que el inmigrante no volvía ya a su país y sus hijos eran un recuerdo de sus antepasados, pero nunca se sentían identificados por completo. Ahora es distinto, ahora el inmigrante sale con intenciones de volver y hace vacaciones en su país pero en aquel tiempo no había tal cosa. Tuve también la intención de mostrar el desarrollo de los dos países, la política en los dos países. La vida social y política del Líbano cede su lugar para mostrar la de Colombia. Hacia el final la relación con el país de origen se va desdibujando, con nostalgias sí, pero los inmigrantes ya no conocen mucho de la vida de sus familiares de allá. En realidad no conocen nada, pierden el contacto. Esto ocurrió con todos los inmigrantes libaneses en Latinoamérica. Lo mismo ocurrió con el lenguaje. Los que sabemos un poquito de árabe hoy somos los nietos de los primeros que llegaron y tuvimos que aprenderlo como cualquier otro idioma extranjero. Para nosotros el árabe no fue un idioma aprendido en la familia. He oído a mis abuelos y tíos hablar en árabe pero para mí era un idioma extraño, mis padres sabían muy

pocas palabras, la lengua materna es el castellano y lo hablamos, incluso mejor que la gente de España.

— *¿Cuándo tuviste conciencia de este otro mundo que convivía en ti?*

— Con los años, porque si en la casa desde chiquito oyes hablar árabe y comes comida árabe, hay también una combinación con comida colombiana: el quipe y el tabulé y al lado la mazorca y sopa de yuca, arracacha y el plátano acompañado con humus. La mezcla de comida árabe y española en Colombia ha sido incorporada como propia.

— *¿Se cayeron los puntos cardinales?*

— Desaparecieron, para estos inmigrantes la tierra es otra, totalmente otra. Quedaron las nostalgias pero nunca ni el menor propósito de vacaciones o de negocios ni de nada: los inmigrantes no volvieron al Líbano y sus hijos, muy poco. Los nietos sí, algunos fueron inclusive a reclamar herencias. Pero nada más.

— *Se dice que perteneces a la generación bisagra entre Gabriel García Márquez y los jóvenes narradores colombianos de hoy. ¿Estás de acuerdo con esta definición?*

— Si eso significa que pertenezco a un desarrollo literario me siento muy satisfecho de esa definición, porque cada escritor pertenece al desarrollo de alguna literatura. Uno renueva la literatura anterior, no la destruye y a uno lo renuevan también de una u otra manera. Hay quien afirma que nadie le quiere deber nada a sus contemporáneos y con esa definición, la actitud es nunca nombrarlos, nunca escribir sobre ellos. Yo en cambio sí, le debo muchísimo a los poetas y escritores de mi generación. A los de Colombia que son los que más he leído y con quienes tengo una relación muy grande, con los poetas y la literatura de mi país, todos somos muy curiosos de los escritores que tenemos alrededor.

— *¿Te formaste con quienes te precedieron en la literatura latinoamericana? ¿Cuáles fueron tus lecturas?*

— Leí mucho la novela alemana, la rusa, la inglesa, la francesa, la de Estados Unidos, de hecho es la que mejor conozco de todas, así que

cuando llegó el auge de la literatura latinoamericana ya tenía una formación en literatura universal y éso me sirvió mucho para valorarla y para saber por qué es buena. No solamente es un gusto sino un conocimiento. Leo a Borges y a Rulfo con absoluto deseo renovado y hay que decir que después de ese auge de la literatura latinoamericana se ha desarrollado una gran literatura. De hecho, leo con muchísimo gusto a un escritor de mi generación: Osvaldo Soriano. Un gran escritor.

— *Y de tu experiencia y lecturas berlinesas, en ese diálogo con la literatura y la intelectualidad alemana, ¿sientes que aquí se reconocen las literaturas que se escriben en el continente?*

— Sí, creo que conocen la literatura latinoamericana, claro que me parece que sólo ahora les comienza a interesar más allá del vínculo sociológico, por las connotaciones que la literatura puede tener. Primero la literatura latinoamericana fueron solamente los indígenas, luego las revoluciones, el inmigrante, el saqueo, el tráfico de mercancías —cualquiera que sea— el niño apaleado, la gente que pasa hambre, es decir fue sólo el registro testimonial pero ahora, de a poco, comienzan a reconocerla también literariamente. La misma definición «literatura latinoamericana» nosotros no la entendemos del todo, es un invento de Europa y Estados Unidos y ahora de China. Dicen aún a menudo: «esto se parece —o no se parece— a literatura latinoamericana». ¿Cuál literatura? digo yo ¿La de Rulfo o la de Lezama Lima? ¿la de Neruda o la de Borges? ¿la de Juan Carlos Onetti o la de Guimarães Rosa? Son literaturas muy diferentes entre sí y cada una es lo que es.

— *¿Cómo hacer la diferenciación para la crítica? ¿Qué nos conecta y a la vez nos separa?*

— Es que es la literatura es algo más que un destino de una línea aérea. Somos un continente, tenemos la misma lengua y al mismo tiempo idiomas muy diversos. La lengua, al diversificarse, hace cambiar el comportamiento de los personajes que en las novelas vienen de diferentes estratos sociales, con sus diferentes problemas. Cuando salió mi novela *Los parientes de Ester* me decían que «no parecía» latinoamericana. Entonces les preguntaba si con ese comentario me estaban elogiando o censurando. Hay muchas realidades que conviven en nuestro continente y que no se conocen aquí. No es que moleste esa definición. Es que es falsa.